

# LLAMAR RÍO DONDE NO HAY RÍO: ENCUENTROS MÚLTIPLES EN/CON EL RÍO LA LIGUA EN EL CONTEXTO DE LA AGROINDUSTRIA DE LA PALTA EN CHILE<sup>1</sup>

CALLING A RIVER WHERE THERE IS NO RIVER: MULTIPLE ENCOUNTERS IN/WITH LA LIGUA RIVER IN THE CONTEXT OF THE AVOCADO AGROINDUSTRY IN CHILE

July Lizeth Bolívar Rodríguez

Profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Doctora (C) en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9785-2758>

• [jbolivarr@unal.edu.co](mailto:jbolivarr@unal.edu.co)

## RESUMEN

La agroindustria de la palta en Chile, y sus conflictividades derivadas, han sido ampliamente estudiadas por campos como la ecología política y la geografía, desde una postura perspectivista orientada al análisis del uso, acceso y apropiación de recursos y a los procesos de toma de decisiones y vulneración de derechos. Frente a ello, el enfoque de las ontologías múltiples resulta novedoso para indagar las relaciones otras que se tejen en un conflicto socioambiental, involucrando a los actores no-humanos y sus agencias. Desde los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (ESCT), las ontologías múltiples asumen una mirada simétrica y sensible que presta atención a las prácticas que *se hacen* entre humanos y otras entidades. Este artículo describe las diferentes versiones en las que el río La Ligua, afectado por la megasequía en la región de Valparaíso, *se hace* en su cohabitar con participantes humanos y no-humanos, en el marco del conflicto socioambiental alrededor de la palta. Se expone un ensamblaje metodológico transdisciplinario, nutrido con herramientas como la autoetnografía, los recorridos sensoriales y la escucha sonora. Esta es la ontología múltiple del río La Ligua.

## SUMMARY

The avocado agroindustry in Chile, and its resulting conflicts, have been widely studied in fields such as political ecology and geography, from a standpoint pointing toward the analysis of resource use, access, and appropriation, as well as decision-making processes and rights violations. Considering this, the multiple ontologies approach is novel for researching other relationships woven into socio-environmental conflict, involving non-human actors and their agencies. From the standpoint of Social Studies of Science and Technology (SST), multiple ontologies adopt a symmetrical and sensitive approach that pays attention to the practices carried out between humans and other entities. This article describes the different versions in which La Ligua River, affected by the megadrought in Valparaíso region, coexists with human and non-human actors within the framework of the socio-environmental conflict surrounding avocados. A transdisciplinary methodological assemblage is presented, informed by tools such as autoethnography, sensory journeys, and sound listening. This is the multiple ontology of La Ligua River.

### [ Palabras claves ]

Río La Ligua, conflictos socioambientales, palta, ontología múltiple, estudios sociales de la ciencia y la tecnología.

### [ Key Words ]

La Ligua River, socio-environmental conflicts, avocado, multiple ontology, social studies of science and technology.

1 Este artículo se deriva de la tesis doctoral titulada: *La fiebre del 'oro verde'. El conflicto socioambiental múltiple alrededor del aguacate Hass (Persea americana) colombiano. Un estudio comparativo entre Cajamarca, Tolima y Génova, Quindío.*

Recibido 15/11/2024 / Aceptado 29/03/2025

## Introducción

La primera vez que visité el río La Ligua me invadió el asombro, mientras caminaba sobre el terreno árido que otrora fuera su cauce. Fue entre abril y julio de 2024 que pude atestiguar las consecuencias de la intensa megasequía y la escasez hídrica que azotan a la región de Valparaíso, desde hace más de una década, a través de mis encuentros con el río La Ligua como un testimonio vivo de los impactos socioambientales que se le atribuyen a la agroindustria de la palta.

En mi tesis doctoral (de la cual se deriva este artículo) construí la ontología del aguacate Hass colombiano, desplegada en tres versiones: como plantación en la que coexisten varios paisajes productivos; como amenaza para la vida, el agua y el territorio; y como promesa del desarrollo agroindustrial en Colombia. Lo anterior, a partir de dos casos (Cajamarca, Tolima y Génova, Quindío) que son parte de las áreas de mayor producción de esta fruta con fines de exportación. Pero para llegar a esa ontología, mi relación con el río La Ligua como cuerpo con agua y sin agua fue crucial, al constituir la experiencia encarnada que me llevó a re-pensar no solo el curso de mi investigación sino mi quehacer como investigadora<sup>1</sup>.

A Chile llegué para realizar mi pasantía doctoral. Tenía una maleta llena de notas acerca de la agroindustria de la palta y sus impactos socioambientales, así como varios nombres de actores relevantes que pudieran explicarme cómo la privatización del agua, a través del Código de Aguas<sup>2</sup> expedido en 1981, bajo el régimen militar de Augusto Pinochet, ha sido el mayor factor generador de desigualdades y vulneración de derechos en las comunidades que habitan en zonas con condiciones favorables para la producción de palta, entre las que se destacan Quillota, La Cruz, Petorca, La Ligua y Cabildo. Lo que sucede con la palta, la manera en que es producida y sus consecuencias, así como las resistencias que se alzan ante esta situación de injusticia ambiental, ha sido suficientemente documentado por la literatura académica y por los medios de comunicación chilenos e internacionales.

Gracias al río La Ligua, mi enfoque cambió. Mi interés ya no radicó exclusivamente en entrevistar a miembros de la institucionalidad chilena, a expertos o a activistas ambientales, sin desconocer el valor de su rol y de sus luchas. Este río me enseñó que los conflictos socioambientales no solo ocurren por las diferencias entre intereses y significados de la naturaleza (perspectivismo), o por los desequilibrios de poder entre los actores implicados. En tales conflictos también intervienen actores no-humanos a los que es necesario reconocer en su capacidad de agencia<sup>3</sup>; una que va más allá de ejercer la voluntad o la conciencia, y más bien, se sitúa en el poder de incidir en un estado de cosas o limitar una acción. Las ontologías múltiples son una herramienta analítica en las ciencias sociales contemporáneas

que exige romper con una visión dualista y moderna de la realidad<sup>4</sup> para considerar la existencia de varios mundos<sup>5</sup>, no de varias perspectivas sobre un solo mundo.

Conocer el caso del río La Ligua trazó nuevos desafíos metodológicos que cambiaron mi posición: ya no era una investigadora con un método preestablecido a aplicar, que recurría a la causalidad o a las estructuras a priori como principio explicativo, sino un ser humano que se vio afectado por la tristeza y la conmoción que significa ver una carretera donde antes corría el agua. Siguiendo a Law (2020), el método es una construcción social que se elabora conforme a lo que la realidad de estudio va pidiendo; no a la inversa. Es la realidad la que define si el uso de una u otra técnica es útil, para ser nombrada y estudiada. En este sentido, fue el río La Ligua quien me pidió ser narrado a través de las imágenes y de los sonidos, en medio de recorridos sensoriales y ejercicios de escucha sonora que me permitieron sintonizarme e interactuar con los humanos y no-humanos que lo cohabitan, dependiendo de si llueve en el invierno o de qué tan intensa es la sequía, por ejemplo.

Por eso, puedo afirmar que el río La Ligua me llevó a mirar *más allá* de la palta, pero *con* ella, al comprender que las conflictividades derivadas de la agroindustria no se limitan a poner en riesgo a los seres humanos y sus medios de vida, sino a facilitar o imposibilitar las asociaciones con otras entidades como animales, plantas y objetos. Mi entrada, entonces, para abordar el conflicto socioambiental alrededor de la palta no fueron los activistas ambientales, ni los gobernantes, ni los académicos, aunque sus voces también estén presentes en mi investigación. La agencia del río La Ligua fue tan poderosa, que situó el tema del agua como un aspecto central para que estudiara diversas asociaciones: de un lado, entre la producción de palta, el conocimiento técnico, la legislación chilena, los sistemas de riego y los pozos subterráneos, y de otro, entre los Servicios Sanitarios Rurales (SRR)<sup>6</sup> y los camiones aljibe que garantizan el acceso al agua de parte de las comunidades. A su vez, estas infraestructuras se asocian con agrónomos, ambientalistas, políticas públicas y otros actores no-humanos, en lo que Stengers (2011) llama conexiones parciales<sup>7</sup> y realidades provisionales. Para ilustrarlo, en el verano de 2024 conocí un río que no era un río con agua sino un río seco, recordado por los habitantes de la Ligua, que me dijeron que “el agua es solo para los paltos”. Pero con la llegada del invierno y sus escasas lluvias, el río La Ligua “volvió a bajar”, a ser un cuerpo de agua de naturaleza temporal, al reducirse su caudal nuevamente en los meses posteriores. Bajo un enfoque ontológico, el río La Ligua es de diversas maneras, es múltiple, dependiendo de sus asociaciones con el clima, las personas, los animales y las máquinas.

4 Bruno Latour plantea que la llamada *Constitución moderna* ha elaborado las fronteras artificiales entre las personas y las cosas, como expresión de un antropocentrismo que ha mantenido a raya a objetos y artefactos.

5 Ver: Blaser, M. (2019). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales, *América Crítica*, 3 (2), pp. 63-79. En: <https://ojs.unica.it/index.php/cisap/article/view/3991>. La noción de pluriverso, resulta igualmente relevante al respecto. Ver: Más allá del desarrollo: Escobar, A. (2012). Postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso, *Revista de Antropología Social*, 21, 23-62. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83824463002.pdf>

6 Antes llamados Sistemas Comunitarios de Agua Potable Rural-APR. Ver: Ley 20.998 de 2017. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1100197>

7 Bajo su ecología de las prácticas, la autora define una conexión parcial como el encuentro entre elementos divergentes y heterogéneos movidos por un interés en común que, en todo caso, no es permanente. Ver: Stengers, I. (2011). Comparison as a matter of concern, *Common Knowledge*, 17 (1). 48-63. <https://philpapers.org/rec/STEECA-3>

1 Dentro de mi tesis doctoral expongo un capítulo dedicado a mis experiencias con la palta chilena, que también incluye la visita a una plantación de paltos y diálogos con agrónomos y académicos que se han ocupado en estudiar este conflicto socioambiental.

2 Ver la Ley N° 21.435 que reforma el Código de Aguas: <https://snia.mop.gob.cl/codigo-de-aguas/ejes-prioritarios>

3 Esta noción de agencia la tomo de los ESCT. Ver, por ejemplo, el trabajo de: Callon, M. (1995). Algunos elementos para una sociología de la traducción de la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieu. En: M. T. González de la Fe; J. R. Blanco Merlo; J. M. Iranzo Amatriain; C. Torres Albero y A. Cotillo Pereira. *Sociología de la Ciencia y la Tecnología* (pp. 259-282). Editorial: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.

Con la narración de mis experiencias con el río La Ligua y la construcción de su ontología, invito a los investigadores sociales a asumir una mirada renovada, amplificada y relacional sobre sus preocupaciones de estudio, intentando aperturas ontológicas<sup>8</sup> en sus metodologías de trabajo, para la práctica de unas ciencias sociales desde la inter y la transdisciplinariedad. Esto implica una actitud que Law (2020) sitúa en el terreno de la incertidumbre y el desorden, en estar dispuestos a construir metodologías situadas sin fórmulas infalibles. En mi caso, el ensamblaje<sup>9</sup> entre los ESCT y las geografías posthumanas, en función de la descripción de mis relaciones con el río La Ligua.

Por último, adoptar las ontologías múltiples como un proyecto político en devenir, otorga una sensibilidad analítica para ver y hacer mundos, sin reducirlos a la "representación", bajo el constructo de la ciencia moderna. En particular, emplear este enfoque para el estudio de los conflictos socioambientales contribuye a diluir las dicotomías clásicas de la modernidad, como la de naturaleza/cultura, para realizar análisis relacionales y no perspectivistas ni esencialistas, que validen las agencias tanto humanas como no-humanas, bajo lo cual lo único que puede estudiarse no es la distribución desigual del "poder", sino cómo un conflicto llega a serlo sin encasillamientos a priori entre dominadores y dominados<sup>10</sup>.

### La agroindustria de la palta en Chile: la vulneración sistemática del derecho al agua desde la ecología política

Son numerosos los estudios<sup>11</sup> que reseñan la evolución de la agroindustria de la palta como un agronegocio con fines extractivistas, lo que lo ha llevado a constituirse como uno de los sectores frutícolas de mayor rentabilidad para Chile, desde hace más de 30 años. Sin embargo, Chile ha perdido posiciones en los rankings de los mayores países productores y exportadores en América del Sur, debido a que fenómenos climáticos como las extremas sequías y las heladas han conllevado a la reducción progresiva de la superficie plantada de paltos, pasando de 35.000 hectáreas en 2007 a poco más de 29.000 en 2017 (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias- ODEPA, 2018).

Aunque, como ya lo mencioné, en este artículo no adopto una posición perspectivista sobre los impactos socioambientales de la palta, considero indispensable dar un breve contexto de las particularidades y tensiones que han caracterizado a esta agroindustria, por cuenta de la denuncia pública de la vulneración de los derechos al agua y a la alimentación de las comunidades afectadas, que han realizado activistas ambientales y medios de comunicación. Primero, la palta es un artículo de lujo por sus altos precios, a razón del consumo de agua que

requiere para ser producida<sup>12</sup>. En Chile, el agua ha sido concebida como un bien transable y no como un bien común, a partir de la orientación neoliberal de su agroindustria en el marco del régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). La expedición del Código de Aguas en 1981<sup>13</sup>, los incentivos fiscales y apoyos para proyectos de riego por parte del gobierno chileno, la compra masiva de tierras en zonas de ladera por los empresarios de la palta y un contexto global de apertura de los Tratados de Libre Comercio, consolidaron esta agroindustria.

Segundo, la constitución y otorgamiento de derechos de agua (aplicable tanto para aguas superficiales como subterráneas) y su prorrogación por parte de la Dirección General de Aguas (DGA) ha sido uno de los factores generadores del despojo hídrico en las comunidades que habitan las zonas de producción de palta en Chile. La provincia de Petorca, ubicada en la región de Valparaíso, es un caso mundialmente conocido por la asociación entre la producción de palta a escala industrial y la escasez hídrica. Sin embargo, hay otros territorios que han sido igualmente afectados, como La Ligua, que también es parte de esa región, cuyo río homónimo fue declarado como área de restricción para nuevas extracciones de aguas subterráneas en el año 2004<sup>14</sup>. Lo anterior implicaba que no podían otorgarse más derechos de agua de los ya concedidos, por amenazar la disponibilidad futura del recurso hídrico. En estudios técnicos posteriores se ha ratificado esta declaratoria del río La Ligua como zona de restricción<sup>15</sup>, al igual que se han emitido decretos de escasez hídrica<sup>16</sup> en toda la provincia de Petorca por situación de sequía severa.

La geografía crítica y la ecología política son los principales campos que se han ocupado en estudiar los impactos socioambientales de la agroindustria de la palta en Chile. La crítica a la orientación neoliberal de su modelo económico, la legislación vigente sobre el acceso, uso y distribución del agua, la ruptura de los entramados sociocomunitarios y del ciclo hidrosocial que genera este agronegocio, así como la exaltación de los movimientos sociales que denuncian que lo que ocurre en estas zonas de sacrificio y sufrimiento ambiental "no es sequía, sino saqueo", son, en general, los abordajes que se han realizado para comprender estas conflictividades. Sin embargo, con el enfoque de las ontologías múltiples, que he venido exponiendo, no pretendo hacer un análisis en el que presuponga ciertas asociaciones entre actores y explicaciones con base en categorías como cultura, representación, poder y naturaleza; insuficientes para imaginar y encarnar el hacerse de los mundos que me interesan describir.

Cierro diciendo que otros de los hallazgos, dentro de la revisión de literatura que realicé, son aquellos que documentan que, antes de su desaparición, el río la Ligua abrigaba una relación importante con los liguanos. El río permitía la pequeña agricultura y la realización de prácticas culturales, generándose

8 Ver: De la Cadena, M.; Risor, H. y Feldman, J. (2018). Aperturas onto-epistémicas: conversaciones con Marisol de la Cadena. *Antipoda*, 32, 159-177. <https://revistas.unian.edu.co/index.php/antipoda/article/view/2065/479>

9 El concepto es trabajado en los ESCT como una asociación entre elementos disímiles que da lugar a propiedades emergentes que solo tienen sentido dentro de su propia relacionalidad o red.

10 En mi tesis doctoral presento una amplia discusión sobre mi distancia respecto a los repertorios de la ecología política para estudiar los conflictos socioambientales.

11 Algunos de ellos son: Bolados, P.; Henríquez, F.; Ceruti, C. y Sánchez, A. (2018). La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile). *Rupturas*, 8, 1, 167-199. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/rup/v8n1/2215-2989-rup-8-01-159.pdf>; Panez-Pinto, A.; Faúndez-Vergara, R. y Mansilla Quiñones, C. (2017). Politización de la crisis hídrica en Chile: Análisis del conflicto por el agua en la provincia de Petorca, Agua y Territorio, 10, 131-148. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6278688> y Panez-Pinto, A.; Mansilla-Quiñones, P. y Moreira-Muñoz, A. (2018). Agua, tierra y fractura sociometabólica del agronegocio. *Actividad frutícola en Petorca, Chile, Bitácora Urbano Territorial*, 28 (3) 153-168. <https://www.redalyc.org/journal/748/74856411017/74856411017.pdf>

12 Existen diferentes estimaciones a nivel mundial sobre la cantidad de litros de agua que se requieren para producir un kilo de palta. Algunas fuentes afirman que son 2.000 litros (<https://www.greenpeace.org/chile/blog/blog/por-que-el-precio-de-la-palta-esta-por-las-nubes/#:~:text=La%20industria%20de%20la%20palta,veces%20m%C3%A1s%20que%20los%20tomates>); otras afirman que, debido a las mejoras en los procesos de tecnificación del cultivo, se requieren 600 litros ([https://opia.fia.cl/601/w3-article-116123.html#:~:text=La%20implementaci%C3%B3n%20de%20mejoras%20en,Mundial%20del%20Aguacate%20\(WAO\)\)](https://opia.fia.cl/601/w3-article-116123.html#:~:text=La%20implementaci%C3%B3n%20de%20mejoras%20en,Mundial%20del%20Aguacate%20(WAO)))).

13 Ver: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5605>

14 Ver: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1068064>

15 Ver: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1123140>

16 Ver: [https://dga.mop.gob.cl/administracionrecursoshidricos/decretosZonasEscasez/Documents/DTR\\_133\\_2022.pdf](https://dga.mop.gob.cl/administracionrecursoshidricos/decretosZonasEscasez/Documents/DTR_133_2022.pdf)

una socialidad y un vínculo cotidiano con sus aguas. Hoy, las familias liguanas ya no van al río a sumergirse, jugar y saltar. Igualmente, especies de flora y fauna nativa han sido desplazadas; son no-humanos, silentes y poco nombrados en la literatura académica<sup>17</sup> sobre la agroindustria de la palta, y que suponen posibilidades investigativas valiosas a futuro.

### Las ontologías múltiples como forma de mirar los conflictos socioambientales

En el Código de Aguas expedido por la DGA (1981) se declara en su art. 5 que “el acceso al agua potable y el saneamiento es un derecho humano esencial e irrenunciable que debe ser garantizado por el Estado” (p. 2). No obstante, otras especies ecosistémicas, que también requieren de este recurso hídrico para su supervivencia, no son reconocidas dentro de tales derechos de acceso y aprovechamiento del líquido. Por su parte, entidades vivas como los ríos aparecen citados en esta legislación en función de su utilidad para la ejecución de acciones humanas, como la navegación y la flotación (art. 42, p. 14 y art. 104, p. 32) y como motivo de sanción, en caso de declararse agotados o en condición de escasez (art. 173, p. 75) por limitarse la disponibilidad del agua para su consumo. Lo anterior, en palabras de Blaser (2019), corresponde a una “política racional” en la cual se suelen discutir los asuntos que versan sobre el acceso, uso y apropiación de los recursos, pero, según este autor, la ‘cosa’ en disputa en un conflicto socioambiental no son solo los recursos ni los significados sobre los mismos.

En este artículo narro mis encuentros múltiples *en/con* el río La Ligua desde mi experiencia encarnada y a partir de la interacción con una familia liguana que configura deseos cotidianos de “ver bajar” el río. Por ello, en este apartado doy algunas pinceladas de lo que fue la indagación conceptual que hice en mi tesis doctoral sobre la categoría de ontología.

Son diversas las consideraciones teóricas sobre las ontologías, lo que le otorga un carácter heterogéneo según el campo del conocimiento y sus diálogos con otras disciplinas<sup>18</sup>. Este posicionamiento sobre el *hacerse* de los mundos me ha permitido reconocermelo como parte de estas realidades no preconstituídas sino transformables por elementos y agencias proliferantes efectuadas por humanos, no-humanos y más que humanos (Jensen, 2021). Las ontologías, entonces, se hacen, se ensamblan y se conectan en red<sup>19</sup> de manera dispersa y provisional.

Para asumir un enfoque ontológico en mi tesis doctoral, tuve que revisar varias de las tendencias que lo definen como una apuesta teórico-metodológica, en el contexto de la disolución

de dicotomías modernas como la de naturaleza/cultura. El denominado giro ontológico, por ejemplo, propone la descentralización de lo humano, la reformulación de la diferencia y de la otredad, y la preponderancia de las prácticas y las relaciones en la era del Antropoceno (Ruíz-Serna y Del Cairo, 2022). Mi distancia con el giro ontológico radica en que algunas de sus corrientes<sup>20</sup>, como el animismo, extienden las capacidades humanas a los animales y otras entidades incluso espirituales en lo que, a mi juicio, conserva un halo de antropocentrismo; mientras que las ontologías múltiples, desde los ESCT, abogan por un principio de simetría generalizada entre humanos y no-humanos, en su capacidad de asociación y constitución mutua.

Las ontologías que a mí me han interesado *mirar* son cercanas a lo que Blaser (2013) expresa como aquello que se establece, se representa, se declara o se define por la interacción entre seres, procesos y relaciones; es decir, lo que es o lo que hay a partir de las agencias, y que configura modos de existencia particulares. Este mismo autor sostiene, a propósito del uso de la categoría de ontología para el estudio de los conflictos socioambientales, que estos van más allá de cuestiones como el acceso y el control de los recursos naturales y las diferencias entre intereses y perspectivas; ya que involucran la definición misma de las cosas que están en juego, es decir, comportan asuntos político-conceptuales que implican redefinir los mecanismos de hacer política. Por eso, las ontologías políticas plantean que el modo en el que los humanos entendemos la política como “racional” (Blaser, 2019) no es útil ni coherente con una consideración múltiple del mundo (o de los mundos), por lo que deben imaginarse otros órdenes y formas de distribución del poder, en clave simétrica y relacional, y bajo otros lenguajes, que les permitan a los no-humanos “participar” más que ser “representados”.

Otra noción de las ontologías, pero desde el *hacerse* de los objetos sociotécnicos en las prácticas, enunciado en el campo de los ESCT, es la de Woolgar y Lezaun (2013). Los autores exponen que las ‘cosas’ llegan a parecer lo que son gracias a la coordinación entre personas, tecnologías y objetos en la configuración de los mundos. Y para estudiar este hacerse colectivo y heterogéneo es necesario afirmar una sensibilidad analítica como investigadores para activar tales mundos (no representarlos, ni traducirlos, ni interpretarlos) y hacer visibles las prácticas que despliegan las entidades en su “enactuación”<sup>21</sup>.

Finalmente, otra de las posturas que tuve en cuenta para adoptar un enfoque ontológico en mi tesis doctoral fue la de Anna Marie Mol (2021) con su trabajo sobre las múltiples versiones de la aterosclerosis. En él se muestra que los objetos no son entidades pasivas que esperan ser vistas, sino que estos nacen y desaparecen conforme a las prácticas que los usan y los trasladan de un lugar a otro. Una sola enfermedad, en este caso, se ensambla en distintas versiones dependiendo de los actores que intervienen (médicos, pacientes y máquinas) y las prácticas que despliegan. Con Mol logré articular mis reflexiones sobre las ontologías (el hacerse de los mundos) en su carácter múltiple (distintas figuraciones de sus participantes), como modo de estudiar el conflicto socioambiental del cual me ocupo; y que logré aprehender e incorporar en mi práctica investigativa gracias a mi relación con el río La Ligua, que apareció y desapareció en

17 En clave de mi exploración sobre trabajos en la línea de lo ontológico y lo multiespecie sobre el conflicto alrededor de la palta, el trabajo de Arancibia documenta la desaparición de especies de fauna y flora según el testimonio de la provincia de Petorca. Ver: Arancibia, L. (2023). Memoria, resistencia e imaginación contra la crisis ecológica y la lucha por el agua. Tras las memorias del agua en Petorca. En: Morales, J; M. Andrea y Muñoz, K. (Coord). Conflictos ambientales y extractivistas en América Latina. Abordajes diversos desde los imaginarios sociales. <https://libros.usc.edu.co/index.php/usc/catalog/book/531>

18 En mi tesis doctoral presento las discusiones propias del giro ontológico en ciencias sociales; especialmente, reviso las concepciones de ontología desde la antropología (con Descola, Viveiros de Castro, Blaser y Escobar y su visión co-constitutiva e interdependiente de la realidad, a partir de la interrelación entre agentes humanos y no-humanos) y desde los ESCT (con Mol, Law, Latour, Woolgar y Callon en cuanto al hacerse de los objetos en las prácticas sociomateriales).

19 Los trabajos clásicos de Latour, Callon y Law sobre las redes sociotécnicas son un referente clave con relación a las ontologías, desde los ESCT, a partir de principios como la consideración de “lo social” como el compendio de asociaciones heterogéneas e inestables.

20 Otras de ellas son: los nuevos materialismos, el poshumanismo, las ontologías de los objetos y las etnografías multiespecies.

21 Otras de ellas son: los nuevos materialismos, el poshumanismo, las ontologías de los objetos y las etnografías multiespecies.

asociación con el clima, los animales, las plantas, las máquinas y los seres humanos, durante mi estancia en Valparaíso, Chile.

### **La metodología situada, abierta y sensible: entre los ESCT y la geografía posthumana**

Autores como John Law (2020) me han inspirado a considerar el método en las ciencias sociales como una construcción que hace el investigador conforme a la realidad que estudia, más que un conjunto de reglas a aplicar. Los métodos no solo permiten describir dicha realidad, sino que la crean. Law argumenta que el mundo está texturizado de maneras tan diversas que los métodos convencionales de investigación no alcanzan a registrar tales texturas. ¿Cómo captar, entonces, la complejidad y el desorden?, se pregunta Law, mientras nos invita a enseñarnos a nosotros mismos a pensar, practicar, relacionarnos y conocer empleando métodos inusuales, por ejemplo, a partir de la experiencia del cuerpo y de los sentidos, en lo que señala como una “encarnación”, destacando las emociones como potenciales vehículos del saber.

Durante mi pasantía doctoral tuve la oportunidad de formarme en algunos de los repertorios de las geografías posthumanas como un campo emergente de la geografía que, precisamente, reconoce las interrelaciones materiales y afectivas entre humanos y no-humanos. Vale mencionar que decidí hacer uso de las herramientas de este campo de conocimiento sin ser geógrafa, pero en coherencia con la apertura ontológica que ejerzo en mi tesis, de carácter inter y transdisciplinar.

La geografía posthumana, como modo de investigación crítica, plantea la necesidad de ampliar la red analítica para el estudio de la vida en términos espaciales (Lorimer, 2009), por lo que las geografías posthumanas privilegian las relaciones con las cosas (objetos, tecnologías, máquinas) y con los animales y las plantas. Aunque existen varias vertientes de la geografía posthumana, el cuestionamiento de la ontología moderna de carácter dualista es uno de sus rasgos en común. Poner atención al cuerpo y su papel creativo para la apropiación del espacio y reconocer el afecto como un modo de inteligencia compartida entre humanos y no-humanos posibilita la conformación de ontologías híbridas, como historias que se cuentan con base en la interacción entre entidades, sin privilegiar la conciencia humana (Lorimer, 2009). La concepción de un mundo compuesto por híbridos es compartida con los ESCT en aspectos como la relacionalidad y la validación de la agencia no-humana.

Tanto Law como Lorimer proponen que el investigador debe asumirse como un participante que interviene activamente en el mundo que crea y describe. Las metodologías con base en enfoques etnográficos, artísticos y sensoriales abren el espacio para que el investigador pueda convertirse en un sensor (Myers, 2017) que elabora modos de sintonía situados para la práctica de un hacer-pensar con otras cosas y seres. Por ello, animada por captar esas otras sensibilidades de lo no-humano, como una dimensión inexplorada dentro de mi investigación sobre el conflicto socioambiental alrededor del aguacate Hass en Colombia, me aventuré a la experimentación de mi cuerpo en relación con el espacio durante mi pasantía en Chile, en lo que fue un ejercicio ontológico (o una inmersión etnográfica) desde mi experiencia encarnada.

Al respecto, el método etnográfico es uno de los más clásicos en las ciencias sociales y humanas. De herencia antropológica, este ha sido redefinido<sup>22</sup> y resituado de formas diversas más allá de los purismos y los principios modernos, que le imprimían una estricta distancia de “lo observado” y un tiempo prolongado de convivencia con el “objeto de estudio” para lograr legitimidad en sus análisis. Tales principios se han negociado o desplazado para dotar a la etnografía de otras posibilidades.

En correspondencia con el enfoque ontológico de mi investigación, y si de ubicar en los términos tradicionales del método se trata, las prácticas materializadas en mis encuentros múltiples con el río La Ligua son una forma de “autoetnografía”. El *dejarse afectar* por la realidad de estudio implica fundir lo autobiográfico con lo etnográfico (Ellis, Adams y Bochner, 2015). No obstante, lo ontológico como modo de mirar, de pensar y de involucrarse no distingue entre la experiencia personal y la experiencia cultural (o con el entorno) al diluirse las dicotomías modernas como naturaleza/sociedad y naturaleza/cultura. El investigador *es-* y sus vivencias *con-* son constituyentes de su relación con lo que estudia, sin jerarquías ni asimetrías. Por ello, y sin poder desarrollar con amplitud este argumento por razones de extensión, lo que las ontologías le proponen al impulso de “encasillar” la experiencia del investigador en un tipo de método en específico, es que la realidad no puede fragmentarse para ser analizada, como el investigador no puede ser uno dentro y otro fuera de tal realidad. En lo que sí dialogan tanto la autoetnografía como el enfoque ontológico<sup>23</sup> es en el tipo de narración que se adopta en las descripciones densas, caracterizada por esa práctica de escribir en contexto (Bénard, 2019), nutrida de lenguajes literarios y vivenciales, lejos de la escritura científica desapasionada y neutral.

Con estas reflexiones sobre mi ensamblaje teórico-metodológico, paso a la narración de mis encuentros con el río La Ligua, como entrada para comprender el conflicto socioambiental alrededor de la palta chilena.

#### *El día que conocí al río La Ligua*

Fue en una salida a terreno con estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), y con la orientación del profesor Pablo Mansilla-Quiñones, que realicé un recorrido sensorial por el cauce del río La Ligua, portando una máscara hecha en cartón que limitaba mi sentido de la vista pero que agudizaba mi escucha; para captar aquellos sonidos que acompañan a este río cuando no corre agua por él.

22 Ver: Restrepo, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica. Consideraciones éticas, *Etnografías contemporáneas*, 1 (1), 162-179. <https://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/consideraciones.pdf>

23 De hecho, en mi tesis doctoral, planteo que los enfoques ontológicos son necesariamente etnográficos por el tipo de preguntas que se trazan y en la búsqueda de cómo narrar las agencias no-humanas y hacerlas visibles, empleando los sentidos.



Figura 1. Mi primer encuentro con el río La Ligua (05-04-2024). / Nota. Autora (2024)

Era inédito para mí “caminar” por un río, tropezándome con paños, piedras y desechos. Escuché el paso del viento y el canto de algunas aves que atravesaban el silencio del río La Ligua, como cuerpo sin agua. Perros buscando algo de alimento entre las basuras y autos que usan este cauce seco como carretera resignificaron mi idea de lo que es un río y cómo se siente estar dentro de él, mientras visualizaba a lo lejos las plantaciones de paltos que, hasta entonces, había estudiado a partir de los aspectos fisiológicos, fisionómicos y agroindustriales; pero no desde su relación de conflicto con una entidad no-humana como el río La Ligua. La agencia de los árboles de palto que se extienden por los cerros y laderas, y la del río La Ligua que yace seco la mayor parte del tiempo, no convergen, no se encuentran, no conviven, pues ambos necesitan del agua para existir y compiten por la disponibilidad de este elemento vital.

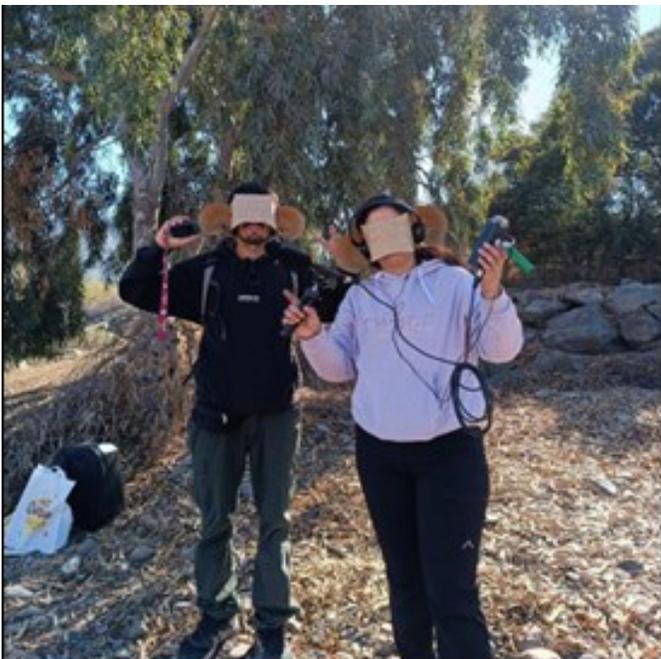


Figura 2. Recorrido sensorial y escucha sonora en el río La Ligua (17-05-2024) Nota. Fernanda Muñoz (2024)

Mi interés por documentar y describir la agencia no-humana del río La Ligua implicó que hiciera uso de herramientas que permitieran abrirle paso a su lenguaje como cauce seco. La escucha sonora es una técnica que permite comprender a los no-humanos como entes vivos que comunican mensajes a través de sus paisajes sonoros. Gracias a la mediación de materialidades como las máscaras hechas en cartón, micrófonos, cámaras, drones y grabadoras de audios, los estudiantes de la PUCV y yo pudimos tener una experiencia encarnada *en/con* el río La Ligua, identificando biofonías (sonidos relacionados con la ecología y los ecosistemas), geofonías (sonidos relacionados con el entorno físico) y antropofonías (sonidos relacionados con actividades humanas) (Mansilla-Quiñones, 2024).

Como parte de mi trabajo de campo en Chile, y para efectos de mi tesis doctoral, repliqué estas herramientas con los miembros de una familia liguana que configura cotidianamente deseos de “ver bajar el río”. Al poner en marcha este ensamblaje metodológico, que incluye agencias humanas y no-humanas, pude ampliar la red de participantes que *hacen* río con palabras, recuerdos, sonidos y sensaciones que tejen un relato polifónico y provisional, pues las ontologías están dotadas de conexiones parciales, no de realidades permanentes y previsible.

#### *Llamar río donde no hay río*

“Recordai Mario que antes había unos años en que todos los sábados llovía y bajaba el río... Y nadie podía pasar para allá ni pa’ acá, porque el río se cortaba por la mitad... Era bonito... Todos íbamos a mirar”. Amada y Mario son un matrimonio liguano, de más de 50 años. El último gran temporal que ambos recuerdan en La Ligua fue en 1987, cuando el agua del río se “comió” la carretera, porque un viejo puente no pudo frenar su fuerza. Fue tanta la cantidad de agua que cayó, que el río cortó un funeral, y se veían bajar chanchos, gallinas, vacunos y paltos. Luego, empezó la sequía paulatinamente.

Los liguanos disfrutaban de las aguas del río La Ligua en tiempos de verano. Era costumbre que las familias acudieran a su encuentro para hacer picnic, bañarse, pescar y divertirse. En el río habitaban camarones y ranas con las se podía jugar. Se prefería ir al río en vez de al mar, no solo por su cercanía sino porque estaba muy marcado el imaginario de que las playas de Papudo, Zapallar y Cachagua eran para la élite chilena. “Habían barranquitas para saltar, hacíamos juegos, nos íbamos a almorzar con los niños... Y antes llevábamos todas las cosas a pulso, no en auto”, cuenta Amada, a la par de que su esposo Mario deja asomar la nostalgia en su rostro.

El agua del río La Ligua era cristalina y limpia. Este río es considerado como una de las principales cuencas hídricas del sistema hidrográfico de la región de Valparaíso, junto con los ríos Petorca, Aconcagua y la desembocadura del río Maipo. El río La Ligua nace en la Cordillera de los Andes de la unión de los ríos Alicahue y el estero Cajón de los Ángeles y tiene una superficie de 1.900 km<sup>2</sup><sup>24</sup>. El hecho de que el río nazca en la parte baja de la cordillera significa que recibe agua de nieve en primavera; por lo tanto, experimenta picos en el flujo de la corriente, disminuyendo en verano (Budds, 2012). Cuando empecé a indagar sobre la hidrografía de la región de Valparaíso, me sorprendía que en los mapas de la cuenca del río La Ligua siguiera apare-

24 Tomado de: <https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/region5/hidrografia.htm#:~:text=R%C3%ADo%20La%20Ligua%3A%20Se%20localiza,estero%20Caj%C3%B3n%20de%20los%20Angeles>

ciendo un hilo azul para representar su cauce, ya que, cuando iba a terreno, el agua era un asunto del pasado, una cuestión de archivo.

Desde 2010, Chile vive una intensa megasequía, la que alcanzó un pico alto en 2019, el cual fue determinado como un período hiperseco. Con esto, se generó la pérdida de ovinos y bovinos por la falta de agua y de alimento. Igualmente, cultivos de legumbres y hortalizas se han reducido significativamente en sectores como Valle Hermoso, Longotoma, Placilla y La Chimba. “Hay años en los que no llueve nada... El de arriba no nos quiere mandar agua a los de La Ligua”, expresa Amada, mientras su hija Roxana me enseña una fotografía del río La Ligua cuando era un cuerpo de agua desbordante. Los deseos de “ver bajar” el río y los recuerdos que volvían a la memoria de esta familia liguana me enternecían y, a la vez, me producían temor de que a los ríos de mi país, Colombia, les sucediera lo mismo por cuenta de la agroindustria del aguacate.



Figura 3. Río La Ligua antes de la megasequía. Nota: <https://x.com/rmunda/status/1141785999414108160/photo/1> / (2019).

El relato de Mario y Amada me recordó las consignas de los movimientos chilenos en defensa del territorio y su denuncia del ‘modus operandi’ de los empresarios de la palta o “palteros”. La desaparición del río La Ligua no solo tiene que ver con las escasas lluvias en Chile, sino también con la infraestructura que requiere el sistema de riego de los paltos. La excavación de pozos subterráneos en zonas de ladera para saciar la sed de estos árboles limita la recarga de acuíferos, dejando sin el líquido vital a las comunidades aledañas y a los animales y las plantas. Por eso, el río La Ligua es un cuerpo con agua y sin agua, dependiendo de las asociaciones que se gestan alrededor de la producción de palta para la exportación, del clima y de la fertilidad de los suelos y disponibilidad hídrica en la comuna de La Ligua.

#### *La aridez de las ausencias*

Los deseos de Amada de “ver bajar” el río La Ligua me parecían cada vez menos posibles en cada salida de terreno que emprendía, pues el paisaje siempre era desolador: un terreno árido con escasa vegetación y una insondable soledad que me producía desconcierto, nostalgia y orfandad al pensar que allí alguna vez hubo vida animal y vegetal. En mis encuentros con el río La Ligua, mis pasos eran lo único audible tras el choque con las piedras que, otrora, eran abrazadas por el agua.

Según los liguanos, el caudal del río La Ligua empezó a reducirse desde el año 1994 y resulta paradójico que sí haya agua en los cerros, en donde las amplias y extensas plantaciones de paltos y limones (de propiedad privada) contrastan con el fenómeno de desertificación y extrema sequía que azota a este territorio, por el sobre otorgamiento de derechos de agua para usos agrícolas y la falta de precipitaciones.

De igual manera, los saberes bioculturales, asociados a la tierra y a las prácticas tradicionales, se encuentran desapareciendo dada la escasez hídrica en las comunidades rurales de esta zona. Sobre la afectación a las labores agropecuarias, expertos afirman que muchos de los animales han sido llevados al sur de Chile, por estar muriendo de sed y de inanición.



Figura 4. Camión aljibe sobre el río La Ligua (05-04-2024). Nota. Autora (2024).

Dada la transformación que ha sufrido el río La Ligua, su cauce suele ser empleado como carretera para el pastoreo de animales de granja y el establecimiento de viviendas rudimentarias, lo que pone en riesgo la vida de humanos y no-humanos a raíz de estos usos alternativos del río, en caso de que pudiera producirse una ‘bajada’. Los habitantes del río La Ligua ya no son peces o vegetación propia de ecosistemas acuáticos; lo son piedras, palos, desechos y escombros, como la materia inerte de un cauce en el que muchas generaciones se refrescaban cuando llegaba el verano.



Figura 5. Río La Ligua (05-04-2024). Nota. Autora (2024).

## Cuando el verdor se alza

En mayo de 2024 volvió a llover en La Ligua y en varias regiones de Chile. El anhelo de “ver bajar el río” parecía posible, con la caída de las precipitaciones, que llegaron a 33 milímetros<sup>25</sup>. Los tres días de lluvia fueron suficientes para que el pasto, los árboles y los arbustos se abrieran paso sobre el piso árido que yo había recorrido, por primera vez, hacía poco más de un mes. Cuando me encontré con el río, en esta oportunidad pude ver rastros de agua con lodo y lo entendí como un mensaje que encarnaba su impulso de volver a ser corriente.

Mayra Alvarado Delgado, nieta de Mario y Amada, es liguana y estudiante de Turismo y Hotelería del DUOC de la Universidad Católica de Chile. Cuando Mayra supo sobre mi investigación acerca de la palta, me habló de La Ligua y de cómo un río se había secado allí, en parte, por los efectos de esta agroindustria. Al haber conocido y experimentado con las herramientas de la geografía posthumana en los terrenos orientados por el profesor Mansilla-Quiñones, quise replicar estos ejercicios con Mayra y su hermana Martina, una niña de 8 años. Antes de las lluvias que cayeron durante los meses de mayo y junio de 2024, Mayra solo veía rocas tristes en el río, a falta de su elemento: el agua. “Mi mamá y mis ‘tatas’ me cuentan que era un río de lado a lado”, me dice Mayra mientras recuerda que, a sus 15 años, iba a caminar y a bañarse al río La Ligua los fines de semana del verano de esa época con su amigo Jorge. “En ese entonces, todavía existía una ‘pocita’, había un trampolín con neumáticos y nos tirábamos de ahí... El agua era helada”.



Figura 6. Río La Ligua (01-06-2024)

Nota. Autora (2024)

Mientras conversaba con Mayra, le pedí a Martina que grabara los sonidos del río La Ligua y los describiera con sus palabras. Martina interactuó con un par de perros que deambulaban por el cauce seco del río, a la par que expresaba que le daba pena ver basura y sequía. Luego, le propuse dibujar el río que ella desearía ver en lugar de ese.



Figura 7. Deseos de Martina de “ver bajar el río” (01-06-2024). Nota. Autora (2024).

## Ser con el río La Ligua

El 14 de junio de 2024, el milagro del agua llegó a La Ligua. El río bajó, cumpliéndose el anhelo de Mario y Amada. Este fue un acontecimiento registrado con alegría por los liguanos y los medios de comunicación chilenos. Mayra, Roxana y profesores de la PUCV me enviaron fotos y videos del río La Ligua con agua. Por mi relación con el río La Ligua, sentí esa alegría como propia.

Las lluvias de esos días dejaron un acumulado de 109 milímetros<sup>26</sup> de agua. El río bajó como un gran torrente, como una energía represada por mucho tiempo y que le impedía ser cuerpo de agua, así se tratara de aguas pasadas por el lodo y con desechos, por esas formas de vida que se organizaban sobre el cauce del río en tiempos de sequía. Ante este hecho, preparé mi último viaje a La Ligua para compartir con el río, bajo el impulso y el deseo de sumergir mis pies en él antes de mi regreso a Colombia.

25 Ver: Lluvias de esta semana dejaron 33 milímetros de agua caída en La Ligua: <https://www.comunadeligua.cl/2024/05/23/lluvias-de-esta-semana-dejaron-33-milimetros-de-agua-caida-en-la-ligua/>

26 Ver: <https://g5noticias.cl/2024/06/14/provincia-de-petorca-registro-mas-de-100-mm-de-lluvias-balance-arroja-cifras-positivas-para-enfrentar-la-sequia-y-diversas-emergencias/>



Figura 8. Compartir *en/con* el río La Ligua (01-07-2024). Nota. Autora (2024)

“Me dan ganas de tomarme el agua”, me dijo Mayra al llegar al río La Ligua. Pude escuchar el correr de sus aguas, como mansas y tímidas, por el tiempo que tardaron en asomarse. Lanzamos piedras y saltamos, mientras veíamos pasar autos en lo que era un híbrido entre carretera y río.

Siempre recordaré el día que conocí al río La Ligua con agua. Fue un día soleado, algo caluroso, cuando ya había llegado el invierno. El reflejo del sol en sus aguas y los destellos de luz que se entreveían besando las piedras fueron para mí una imagen poética, una señal de que el cielo había escuchado a Amada: *el de arriba* sí quiso mandar agua a los de La Ligua. Tengo mucho por agradecer a este cuerpo de agua, al haberse mostrado en tantas versiones ante mí, despertando tristeza, nostalgia, alegría y esperanza. Para mí, esta fue la mejor de las despedidas.



Figura 9. Jugar con “la agüita” del río La Ligua. Nota. Autora (2024)

## Conclusión

Los impactos socioambientales de la agroindustria de la palta en Chile han afectado a comunidades humanas, pero también a las no-humanas. Un enfoque basado en las ontologías múltiples, enunciado desde los ESCT, me permitió trascender el perspectivismo con el que usualmente se estudian las conflictividades derivadas de las diferencias entre puntos de vista alrededor del uso, acceso y apropiación de los recursos en disputa. Como pudo apreciarse en este artículo, la ‘cosa’ en juego en un conflicto socioambiental no son solo recursos.

Bajo una concepción abierta del método en las ciencias sociales, las realidades no preexisten a nuestras interacciones con ellas. Por ello, para narrar mis encuentros con el río La Ligua acudí al uso de herramientas como los recorridos sensoriales y la escucha sonora, como mediadores de mi experiencia encarnada con este cuerpo con agua y sin agua que, en sus diferentes versiones, es testimonio vivo de la megasequía y escasez hídrica que se le endilga a la agroindustria de la palta.

Mis encuentros *en/con* el río La Ligua durante mi pasantía doctoral en Chile me llevaron a situar a esta entidad no-humana como mi entrada para comprender el conflicto socioambiental alrededor de la agroindustria de la palta. Esto me exigió explorar otras formas de entender un río, dándole un papel relevante en mi tesis doctoral, al validarlo como un actor central en la construcción de conocimiento y como guía en mi metodología de trabajo. Gracias a estas experiencias encarnadas pude ejercer otras sensibilidades y modos de atención, que abrieron otras perspectivas dentro de mi estudio acerca del conflicto socioambiental alrededor del aguacate Hass en Colombia.

Reitero mi invitación a los investigadores en ciencias sociales para que integren en sus preocupaciones de estudio las posibilidades analíticas que brindan las ontologías múltiples. Esto contribuye a imaginar órdenes alternativos de hacer mundo, que validen las agencias de no-humanos y las asociaciones con personas, animales y máquinas como parte de las realidades inhóspitas que nos piden metodologías en clave inter y transdisciplinar, pues los repertorios de la ciencia moderna son ontológicamente insuficientes.

## Bibliografía

- Bénard, S. (2019). Autoetnografía: una metodología cualitativa. Universidad Autónoma de Aguas Calientes. <https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf>
- Blaser, M. (2013). Notes towards a political ontology of ‘environmental’ conflicts (13-27). En: L. Green. *Contested Ecologies. Dialogues in the South on Nature and Knowledge*. HSRC PRESS. [https://icami-ami-org.storage.googleapis.com/2017/06/6e99b-ce1-mirzoeff-contested\\_ecologies.pdf](https://icami-ami-org.storage.googleapis.com/2017/06/6e99b-ce1-mirzoeff-contested_ecologies.pdf)
- Blaser, M. (2019). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos socioambientales, *América Crítica*, 3 (2), 63-79. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7308793>
- Budds, J. (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile, *Revista de Geografía Norte Grande*, 52, 167-184. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022012000200010&script=sci\\_arttext&lng=en](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022012000200010&script=sci_arttext&lng=en)

Dirección General de Aguas - DGA. (1981). Código de Aguas de Chile. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5605>

Ellis, C.; Adams, T. y Bochner, A. (2015). Autoetnografía: un panorama, *Astrolabio*, 14, 249-273. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626/12041>

Jensen, C. (2021). Practical Ontologies Redux, *Berliner Blätter*, 84, 93-104. <https://d-nb.info/1236570642/34>

Law, J. (2020). Después del método. Desorden en la investigación en ciencias sociales. Editorial Universidad del Cauca.

Lorimer, J. (2009). Posthumanism / Posthumanistic Geographies. *International Encyclopedia of Human Geography*, 8, 344-354.

Mansilla-Quiñones, P. (2024). Guía de terreno del curso: Construcción del pensamiento geográfico. Instituto de Geografía. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV).

Mol, A. (2021). El cuerpo múltiple. Ontología en la práctica médica. Universidad de los Andes y Universidad del Cauca.

Myers, N. (2017). Becoming Sensor in Sentient Worlds: A More-than-natural History of a Black Oak Savannah. En: *Between Matter and Method Encounters in Anthropology and Art* (pp. 73-96). Bloomsbury.

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias - ODEPA. (2018). La palta chilena en los mercados internacionales. <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/12/palta2018rev1.pdf>

Ruíz-Serna, D. y Del Cairo, C. (2022). (Comp.). Ontologías y antropología: apuntes sobre perspectivas en disputa. En: D. Ruíz-Serna y C. Del Cairo. *Humanos, más que humanos y no-humanos. Intersecciones críticas en torno a la antropología y las ontologías* (pp. 15-51). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Stengers, I. (2011). Comparison as a matter of concern, *Common Knowledge*, 17 (1). 48-63. <https://philpapers.org/rec/STEE-CAA-3>

Woolgar, S., y Lezaun, J. (2013). The wrong bin bag: A turn to ontology in science and technology studies? *Social Studies of Science*, 43 (3), 321-340. <https://doi.org/10.1177/030631271348882>